

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PUBLICIDAD
Los anuncios de todas clases referidos a Bancos y Seguros, se publican en esta Administración y en todas las agencias de publicidad en provincias y extranjeras. Con arreglo a la ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre, y los gastos de envío de la correspondencia y giro deben dirigirse al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
AÑO LVI—NÚM. 17.821.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

Madrid.—Martes 27 de Noviembre de 1906.

Ediciones Mañana, Tarde y Noche.

ANISETE-LABLANCA



“El dilema del Doctor”

Drama de Bernard Shaw.
(DE NUESTRO REDACTOR EN LONDRES)

Unos críticos dicen que Shaw ha escrito su mejor drama; otros aseguran que ha fracasado en su empeño de llevar al teatro un gran asunto. Bueno; otro día se expone el cronista su juicio.

Intense por hoy a narrar el argumento de la obra que anoche se estrenó en el Court Theatre, que es el teatro intelectual de Londres, ante un público compuesto de los mejores cerebros del país.

Y como el argumento de una obra de Bernard Shaw no puede dar idea de un drama, que sobre todo, vale por el diálogo, os dire que Bernard Shaw se parece mucho en la manera de escribir a nuestro Jacinto Benavente.

Hay varias virtudes que son comunes a los dos autores: el ingenio penetrante y caustico, la misma intención social en la frase, análoga profundidad en la ironía, acaso el mismo pesimismo en las entretelas del espíritu y sobre todo, el mismo don tan precioso de saber hacer girar con ideas muy serias, pero expresadas por medio de dislocantes paradojas. Y aquí termina la analogía.

Los dos son muy cultos, pero poseen diferente clase de cultura. Benavente conoce la mejor literatura de varios idiomas, pero su cultura es preferentemente literaria. La cultura de Bernard Shaw es más exclusivamente inglesa; pero, en cambio, es una autoridad en música, en sociología, en Economía política, en moral, Benavente, además, es, por su carácter, hondamente español y madrileño, y aun se puede añadir, sin ofenderle, que es algo *gato*, en el buen sentido de la palabra; quiero decir, pródigo y sentimental al mismo tiempo. Bernard Shaw, en cambio, a pesar de haber nacido en Irlanda, es un puritano inglés en toda la extensión de la palabra. No fuma, no bebe bebidas alcohólicas, no come carne, se dice que ignora las realidades del amor, se ha casado con una millonaria, y sin necesidad de su matrimonio, acabará probablemente en millonario de libros esterlinos con solo los productos de sus obras. Estos contrastes y analogías inducirán al cronista a escribir un paralelo entre Benavente y Bernard Shaw—los dos autores dramáticos contemporáneos más interesantes de España e Inglaterra—cuando disponga del tiempo necesario.

Y al argumento. El doctor Colenso ha sido hecho caballero al levantarse el telón, por haber descubierto los *sopsoninos* y creado el *incide opsonico*, invención con que se cura la tuberculosis, de que se habló ya en estas columnas en junio último. Se le induce a ver a Jennifer Dubeat, esposa del gran dibujante Colenso, que se muere de tisis. El doctor Colenso se decide a salvar al dibujante, ante la belleza y los atractivos de su mujer. Pero el caso es que no tiene en su hospital más que una cama libre y que desearía haber salvado a su amigo y compañero el doctor Bienkino, que también está enfermo. Ahora bien, ¿a cuál de los dos salva? ¿Al dibujante o al médico? Esto es el dilema.

El dilema se presenta agudo después de una comedia que Colenso ha dado a sus amigos, a la que asisten Jennifer y su marido. Porque en esa comedia, el dibujante da un sabalazo a cada uno de los invitados que se le cruzan en el camino, y llega a sacar dos chelines y medio al pobre doctor Bienkino, que los necesita muy de veras. Dubeat, que tiene el mejor dinero en su poder, no tiene el mejor corazón; estuvo a punto de ser condenado por bigamia cuando murió una de sus mujeres, y en la actualidad no tiene reparo en servirse de la belleza de su mujer para que no le falte dinero en el bolsillo.

El doctor Bienkino no es un genio de Dios. Al fin de sus dudas, el doctor Colenso se decide a significar al dibujante para salvar al hombre bueno.

En esta decisión no entra por poco el deseo que tiene el doctor Colenso de casarse con Jennifer. El caso es que Colenso encuentra al dibujante a manos de un médico de mucha fama, pero incompetente, que lo mata en pocos días.

Dubeat muere en su taller y su muerte es trágica cuando menos satánica, porque en sus últimas palabras formula una especie de credo en que se burla de todas las ideas morales que quiere sustituir por ideas estéticas, y dice: «Creo en Miguel Ángel y en Velázquez. Creo en el Evangelio del Color Hermoso», y muere como ha vivido toda su vida.

Ya ha librado el doctor Colenso a Jennifer de la compañía de su sinvergüenza de marido. Pero en el último acto se encuentra el doctor ante una galería de pinturas de Bond Street, en que se exponen las obras de Dubeat. Jennifer ha escrito un libro consagrado a la memoria de su esposo, y ha llenado la estancia de símbolos relativos a la inmortalidad del dinero.

Entonces Colenso trata de mostrar a la viudita puntos fijos del carácter de su esposo; pero Jennifer, enamorada de veras del dinero, rechaza las que juzga miserables calumnias de un hombre que no comprendo el arte. Colenso queda algo humillado; pero su humillación llega al colmo cuando Jennifer le cuenta que se ha casado con otro esposo, a quien no le gustaba la viudidad.

En la obra, como vemos, hay dos caracteres hermosos: el del doctor Colenso, que es muy humano, y sobre todo muy inglés, desconfiador, piadoso y enamorado de la vida; y el de Jennifer, que es muy española, con el celo, como todas las mujeres, cuando de veras se enamoran. El tipo de Dubeat es más bien una caricatura simbólica; pero no cabe duda de que, llevando hasta sus últimas consecuencias las ideas esteticistas de numerosos artistas modernos, producirían tipos análogos.

Pero al retirarse el cronista a su casa, le salió una pregunta: ¿Por qué no hizo el doctor Colenso que hubiera en su hospital una cama y una cama, con lo que habría podido salvar al mismo tiempo al dibujante y a su amigo?

El dilema se presenta agudo después de una comedia que Colenso ha dado a sus amigos, a la que asisten Jennifer y su marido. Porque en esa comedia, el dibujante da un sabalazo a cada uno de los invitados que se le cruzan en el camino, y llega a sacar dos chelines y medio al pobre doctor Bienkino, que los necesita muy de veras. Dubeat, que tiene el mejor dinero en su poder, no tiene el mejor corazón; estuvo a punto de ser condenado por bigamia cuando murió una de sus mujeres, y en la actualidad no tiene reparo en servirse de la belleza de su mujer para que no le falte dinero en el bolsillo.

El doctor Bienkino no es un genio de Dios. Al fin de sus dudas, el doctor Colenso se decide a significar al dibujante para salvar al hombre bueno.

En esta decisión no entra por poco el deseo que tiene el doctor Colenso de casarse con Jennifer. El caso es que Colenso encuentra al dibujante a manos de un médico de mucha fama, pero incompetente, que lo mata en pocos días.

Dubeat muere en su taller y su muerte es trágica cuando menos satánica, porque en sus últimas palabras formula una especie de credo en que se burla de todas las ideas morales que quiere sustituir por ideas estéticas, y dice: «Creo en Miguel Ángel y en Velázquez. Creo en el Evangelio del Color Hermoso», y muere como ha vivido toda su vida.

Ya ha librado el doctor Colenso a Jennifer de la compañía de su sinvergüenza de marido. Pero en el último acto se encuentra el doctor ante una galería de pinturas de Bond Street, en que se exponen las obras de Dubeat. Jennifer ha escrito un libro consagrado a la memoria de su esposo, y ha llenado la estancia de símbolos relativos a la inmortalidad del dinero.

Entonces Colenso trata de mostrar a la viudita puntos fijos del carácter de su esposo; pero Jennifer, enamorada de veras del dinero, rechaza las que juzga miserables calumnias de un hombre que no comprendo el arte. Colenso queda algo humillado; pero su humillación llega al colmo cuando Jennifer le cuenta que se ha casado con otro esposo, a quien no le gustaba la viudidad.

En la obra, como vemos, hay dos caracteres hermosos: el del doctor Colenso, que es muy humano, y sobre todo muy inglés, desconfiador, piadoso y enamorado de la vida; y el de Jennifer, que es muy española, con el celo, como todas las mujeres, cuando de veras se enamoran. El tipo de Dubeat es más bien una caricatura simbólica; pero no cabe duda de que, llevando hasta sus últimas consecuencias las ideas esteticistas de numerosos artistas modernos, producirían tipos análogos.

Pero al retirarse el cronista a su casa, le salió una pregunta: ¿Por qué no hizo el doctor Colenso que hubiera en su hospital una cama y una cama, con lo que habría podido salvar al mismo tiempo al dibujante y a su amigo?

El dilema se presenta agudo después de una comedia que Colenso ha dado a sus amigos, a la que asisten Jennifer y su marido. Porque en esa comedia, el dibujante da un sabalazo a cada uno de los invitados que se le cruzan en el camino, y llega a sacar dos chelines y medio al pobre doctor Bienkino, que los necesita muy de veras. Dubeat, que tiene el mejor dinero en su poder, no tiene el mejor corazón; estuvo a punto de ser condenado por bigamia cuando murió una de sus mujeres, y en la actualidad no tiene reparo en servirse de la belleza de su mujer para que no le falte dinero en el bolsillo.

CONFLICTO DIPLOMATICO

Los Estados Unidos y el Japon

POR TELEGRAMA DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Contra la inmigración.

LONDRES 26. Comunican de Nueva York que, según despatches de San Francisco, el conflicto existente entre Norte América y Japon sigue apasionando los ánimos en California.

La opinión general es que el Gobierno de Washington habrá de satisfacer los sentimientos antijaponeses de California, si quiere resolver de una vez el problema que implica la inmigración japonesa.

La excitación ha disminuido algo sin embargo, con relación a los primeros momentos de surgir el incidente escolar.

Pero el deseo unánime del país es que el Gobierno americano estable negociaciones con el Japon, acordando ciertas medidas que restrinjan la inmigración de coolies japoneses, que constituyen un grave peligro para la industria americana.

La guerra inminente.

BERLIN 26. Según telegramas de Hamburgo, sigue allí con vivo interés cuanto se relaciona con el actual conflicto existente entre los Estados Unidos y Japon, creyéndose altamente inminente una guerra entre ambos países.

Los agentes marítimos de las más importantes Compañías de navegación hamburguesas aseguran que, tanto el Japon como los Estados Unidos, realizan importantes preparativos bélicos.

Según informes de origen directo, en los astilleros de Sasebo están terminándose dos acorazados de línea.

Hace poco que dichos astilleros han entregado otros dos.

Los últimos que se están construyendo desplazarán 21.000 toneladas y estarán provistos de los últimos adelantos.

En el ministerio de Marina de Tokio activan los planes de todos los acorazados. A fines del año que viene, el Japon poseerá igual número de Dreadnoughts que Inglaterra, es decir, seis.

Los Estados Unidos no tendrán, en cambio, más que dos.

Con igual actividad procedese al aumento de las fuerzas de tierra.

Los cuatro divisiones complementarias que se crearon para la guerra de la Manchuria, acaban de ser incorporadas a los efectivos regulares y permanentes.

Se ha comenzado ya la formación de dos brigadas de artillería.

La opinión de las personas bien informadas es que tales preparativos obedecen a una inminencia de guerra.

DESDE TÁNGER

LA SEGUNDA PARTE

(DE NUESTRO REDACTOR)

Nunca fueron buenas segundas partes, y esta que comienza en la semana próxima, de la Conferencia de Algeciras, ya a poner de manifiesto la verdad de la sentencia.

Desde hace días tenemos ataques de una movilidad contagiosa los honores de miembros del Cuarteto diplomático que danzaron en el círculo de la Conferencia, (ates como MM. Regnault, Gummere, Bütscher, etcetera, cambiando notas e impresiones para unificar tendencias y acudir con criterio cerrado a las sesiones que en la semana venidera se celebrarán en la antigua residencia de Sid Ben Abd-El-Sadak, en la Alcazaba, ya para discutir con los representantes cherrifinos sus intereses, reglamentos y cuanto quedó en el aire para que se resolviera en la vida.

El caldeamiento que hay en el exterior con los asuntos de Marruecos, unido a la expectación que forzosamente ha de causar esta entente diplomática, ha de multiplicar las atropellos de presión, haciendo que aparezcamos en primera fila y poco menos que a las puertas de una revolución educadora y social.

La Conferencia, o sea la de Algeciras, dejó a grandes, puerilidades perfilado el boceto de la metamorfosis mogrebina, con notoria ventaja para nosotros en particular, porque unánimemente fueron proclamados nuestros derechos, y ya hemos visto en la práctica, con la subasta de las aguas, que el Sultán es el primer contraventor de sus propias palabras, que su firma no tiene otro valor que el caligráfico y exótico, para los que no conocen los caracteres árabigos.

¿Qué ventajas podemos esperar los europeos de esta segunda parte, ni de otras venideras, ante la notoria informalidad y escaso valor de una de las partes contratantes?

Ya lo dijimos en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA cuando la Conferencia, y refiriéndonos a todo lo que le incurre dinero, a expensas de los mismos europeos, y que, sin rechazar nada, hará valer su criterio obstruccionista en todo lo que lleve aparejado escuetamente la cultura o mejora del país.

Son, por desgracia, muchos años los que llevamos aquí, y a la fuerza hemos conocido el engano monomismo de esta susticha máquinica de Gobierno.

Muley Abd-elaziz necesita dinero, mucho dinero, para satisfacer la vorágine de sus infantiles necesidades y la torpidez e incompetente marcha de su política, y busca empréstitos a todo trapo, sin ser posible, porque ya están embargadas las principales rentas del Estado, y cuenta con subastas de monopolios y contribuciones como la única salida que le permanece a su alcance. Por esta razón los delegados cherrifinos (1) han sido en diferentes ocasiones los que han instado a los representantes de las naciones para que de una vez se acuerden las reformas y se conozca la extensión de sus derechos constitucionales de subasta de pliego, como, mientras el Sultán publica el pliego, conoce a los fabricantes de tabaco su voluntad de monopolizarlo en plazo corto.

No parece decir todo esto que Muley Abd-elaziz es un espíritu superior a su época, y que siente ansias por el momento de civilizar a su pueblo?

(1) Y perdónese lo de la Academia de la lengua, y sea la fonética árabe de ésta letra el valor de la francesa ó de la inglesa, pero ¡ajá! el de nuestra J.

LA ACTUALIDAD

La civilización.

Según parece, las Potencias occidentales, estas hadas modernas, están ya decididas a llevar a Marruecos la civilización. Ciertamente hasta ahora solo han llevado allí acorazados y Cuerpos de ejército. Pero no importa, cuando acorazados hayan jugado sus cañones, cuando estos Cuerpos de ejército hayan esparcido el horror militar, y el número de muertos, de saqueos y de profanaciones que requiera la victoria, esté completo; entonces, entre estos sangrientos honores, entrará en Marruecos la civilización. Marruecos tendrá ferrocarriles, tendrá hoteles, tendrá puentes sobre los ríos, tendrá calles activas por sus calles. Y estas calles serán anchas y rectas, y en ellas habrá casas de cinco pisos, al estilo de París, al estilo de Londres, muy iguales, muy simétricas. Marruecos se habrá europeizado y ya no tendrá sentido aquella observación de profundo asombro que Murga, morderolador poeta, escribió, años hace, en su cuartucho: «He visto venidos cuadrados en Azimur».

Ante esta visión de un Marruecos uniforme y urbano de un Marruecos correcto y pulcro, sin bandidos, sin ruinas, con Academias en cambio, y fábricas y Bolsas, los espíritus románticos se indignarán. ¡La civilización en Marruecos! He aquí que ya este mágico Imperio, último refugio de la horrible y grandiosa poesía del despotismo, esta región milianochesca, que hasta ahora ha sido el inextinguible país, país de cuento y de libro de infancia, va a ser apropiado, registrado, reedificado con cemento de Portland y asfalto inglés. Dentro de unos años, Marruecos será un país que podrá recorrerse sin peligro, y al que irán a pasar sus *holidays* rentistas y empleados, pero al que no irán los poetas. Vale la pena de abandonar el *Estrecho* para pasar por un bulvar europeo, entre una multitud europea?

Pero no importa. La civilización debe penetrar en Marruecos. Admitamos que la civilización sea una cosa odiosa, enteramente pedantesca y artificial. La civilización es la academia; es el fatuo grave; es la doctoral melancolía, el alto profesor, el grave alumno y el tedio científico; es la negra china, la novela sociológica, el triunfo popular; es la duda filosófica, el estruendo enigmático de la armonía, la enfermedad industrial; es la bancarrota, el naufragio y la explotación; es la absurda igualdad, la cooperación y la triste simetría, y además la fábrica, el taller, el inútil progreso; todo eso que nos obstruye la vida y nos hace pensar en imposibles vueltas a una estrella.

En esta civilización es también el club, la partida de *baccarat* y el giro emocionante de la ruleta; es el *music-hall*; es la elegante puerilia, la viciosa mirada, el gesto adorablemente lascivo; es el áureo Champagne, el absenta, untoso como un sacro perfume; es el breve amor que abrevia la vida. La civilización es el raro manjar, el ambiguo placer, la *toilette fashionable*, los lógos, los sombreros, la música, la Opera, el automóvil, y esa *ajda*, pintada, odiosa, por cuyo secreto encanto lo daríamos todo. Y además lo raro, lo peligroso, lo anormal, y en fin, esa fiebre, esa agitada variedad, esa ambición, esa inquietud que hace teatral y soportable la vida, y hace que, cansados de todo, se eche a volar, válidos, sigamos esperando no se sabe qué, y no importa, ya que tenemos nuestro cuerpo formidable en la pintoresca multitud de soldados, de obreros y de mendigos, de que siempre está lleno el bulvar. Y esta diaria emoción en vano la buscaríamos en el actual Marruecos...

Ante esta visión de un Marruecos uniforme y urbano de un Marruecos correcto y pulcro, sin bandidos, sin ruinas, con Academias en cambio, y fábricas y Bolsas, los espíritus románticos se indignarán. ¡La civilización en Marruecos! He aquí que ya este mágico Imperio, último refugio de la horrible y grandiosa poesía del despotismo, esta región milianochesca, que hasta ahora ha sido el inextinguible país, país de cuento y de libro de infancia, va a ser apropiado, registrado, reedificado con cemento de Portland y asfalto inglés. Dentro de unos años, Marruecos será un país que podrá recorrerse sin peligro, y al que irán a pasar sus *holidays* rentistas y empleados, pero al que no irán los poetas. Vale la pena de abandonar el *Estrecho* para pasar por un bulvar europeo, entre una multitud europea?

Pero no importa. La civilización debe penetrar en Marruecos. Admitamos que la civilización sea una cosa odiosa, enteramente pedantesca y artificial. La civilización es la academia; es el fatuo grave; es la doctoral melancolía, el alto profesor, el grave alumno y el tedio científico; es la negra china, la novela sociológica, el triunfo popular; es la duda filosófica, el estruendo enigmático de la armonía, la enfermedad industrial; es la bancarrota, el naufragio y la explotación; es la absurda igualdad, la cooperación y la triste simetría, y además la fábrica, el taller, el inútil progreso; todo eso que nos obstruye la vida y nos hace pensar en imposibles vueltas a una estrella.

En esta civilización es también el club, la partida de *baccarat* y el giro emocionante de la ruleta; es el *music-hall*; es la elegante puerilia, la viciosa mirada, el gesto adorablemente lascivo; es el áureo Champagne, el absenta, untoso como un sacro perfume; es el breve amor que abrevia la vida. La civilización es el raro manjar, el ambiguo placer, la *toilette fashionable*, los lógos, los sombreros, la música, la Opera, el automóvil, y esa *ajda*, pintada, odiosa, por cuyo secreto encanto lo daríamos todo. Y además lo raro, lo peligroso, lo anormal, y en fin, esa fiebre, esa agitada variedad, esa ambición, esa inquietud que hace teatral y soportable la vida, y hace que, cansados de todo, se eche a volar, válidos, sigamos esperando no se sabe qué, y no importa, ya que tenemos nuestro cuerpo formidable en la pintoresca multitud de soldados, de obreros y de mendigos, de que siempre está lleno el bulvar. Y esta diaria emoción en vano la buscaríamos en el actual Marruecos...

Ante esta visión de un Marruecos uniforme y urbano de un Marruecos correcto y pulcro, sin bandidos, sin ruinas, con Academias en cambio, y fábricas y Bolsas, los espíritus románticos se indignarán. ¡La civilización en Marruecos! He aquí que ya este mágico Imperio, último refugio de la horrible y grandiosa poesía del despotismo, esta región milianochesca, que hasta ahora ha sido el inextinguible país, país de cuento y de libro de infancia, va a ser apropiado, registrado, reedificado con cemento de Portland y asfalto inglés. Dentro de unos años, Marruecos será un país que podrá recorrerse sin peligro, y al que irán a pasar sus *holidays* rentistas y empleados, pero al que no irán los poetas. Vale la pena de abandonar el *Estrecho* para pasar por un bulvar europeo, entre una multitud europea?

Pero no importa. La civilización debe penetrar en Marruecos. Admitamos que la civilización sea una cosa odiosa, enteramente pedantesca y artificial. La civilización es la academia; es el fatuo grave; es la doctoral melancolía, el alto profesor, el grave alumno y el tedio científico; es la negra china, la novela sociológica, el triunfo popular; es la duda filosófica, el estruendo enigmático de la armonía, la enfermedad industrial; es la bancarrota, el naufragio y la explotación; es la absurda igualdad, la cooperación y la triste simetría, y además la fábrica, el taller, el inútil progreso; todo eso que nos obstruye la vida y nos hace pensar en imposibles vueltas a una estrella.

En esta civilización es también el club, la partida de *baccarat* y el giro emocionante de la ruleta; es el *music-hall*; es la elegante puerilia, la viciosa mirada, el gesto adorablemente lascivo; es el áureo Champagne, el absenta, untoso como un sacro perfume; es el breve amor que abrevia la vida. La civilización es el raro manjar, el ambiguo placer, la *toilette fashionable*, los lógos, los sombreros, la música, la Opera, el automóvil, y esa *ajda*, pintada, odiosa, por cuyo secreto encanto lo daríamos todo. Y además lo raro, lo peligroso, lo anormal, y en fin, esa fiebre, esa agitada variedad, esa ambición, esa inquietud que hace teatral y soportable la vida, y hace que, cansados de todo, se eche a volar, válidos, sigamos esperando no se sabe qué, y no importa, ya que tenemos nuestro cuerpo formidable en la pintoresca multitud de soldados, de obreros y de mendigos, de que siempre está lleno el bulvar. Y esta diaria emoción en vano la buscaríamos en el actual Marruecos...

Ante esta visión de un Marruecos uniforme y urbano de un Marruecos correcto y pulcro, sin bandidos, sin ruinas, con Academias en cambio, y fábricas y Bolsas, los espíritus románticos se indignarán. ¡La civilización en Marruecos! He aquí que ya este mágico Imperio, último refugio de la horrible y grandiosa poesía del despotismo, esta región milianochesca, que hasta ahora ha sido el inextinguible país, país de cuento y de libro de infancia, va a ser apropiado, registrado, reedificado con cemento de Portland y asfalto inglés. Dentro de unos años, Marruecos será un país que podrá recorrerse sin peligro, y al que irán a pasar sus *holidays* rentistas y empleados, pero al que no irán los poetas. Vale la pena de abandonar el *Estrecho* para pasar por un bulvar europeo, entre una multitud europea?

Pero no importa. La civilización debe penetrar en Marruecos. Admitamos que la civilización sea una cosa odiosa, enteramente pedantesca y artificial. La civilización es la academia; es el fatuo grave; es la doctoral melancolía, el alto profesor, el grave alumno y el tedio científico; es la negra china, la novela sociológica, el triunfo popular; es la duda filosófica, el estruendo enigmático de la armonía, la enfermedad industrial; es la bancarrota, el naufragio y la explotación; es la absurda igualdad, la cooperación y la triste simetría, y además la fábrica, el taller, el inútil progreso; todo eso que nos obstruye la vida y nos hace pensar en imposibles vueltas a una estrella.

En esta civilización es también el club, la partida de *baccarat* y el giro emocionante de la ruleta; es el *music-hall*; es la elegante puerilia, la viciosa mirada, el gesto adorablemente lascivo; es el áureo Champagne, el absenta, untoso como un sacro perfume; es el breve amor que abrevia la vida. La civilización es el raro manjar, el ambiguo placer, la *toilette fashionable*, los lógos, los sombreros, la música, la Opera, el automóvil, y esa *ajda*, pintada, odiosa, por cuyo secreto encanto lo daríamos todo. Y además lo raro, lo peligroso, lo anormal, y en fin, esa fiebre, esa agitada variedad, esa ambición, esa inquietud que hace teatral y soportable la vida, y hace que, cansados de todo, se eche a volar, válidos, sigamos esperando no se sabe qué, y no importa, ya que tenemos nuestro cuerpo formidable en la pintoresca multitud de soldados, de obreros y de mendigos, de que siempre está lleno el bulvar. Y esta diaria emoción en vano la buscaríamos en el actual Marruecos...

Ante esta visión de un Marruecos uniforme y urbano de un Marruecos correcto y pulcro, sin bandidos, sin ruinas, con Academias en cambio, y fábricas y Bolsas, los espíritus románticos se indignarán. ¡La civilización en Marruecos! He aquí que ya este mágico Imperio, último refugio de la horrible y grandiosa poesía del despotismo, esta región milianochesca, que hasta ahora ha sido el inextinguible país, país de cuento y de libro de infancia, va a ser apropiado, registrado, reedificado con cemento de Portland y asfalto inglés. Dentro de unos años, Marruecos será un país que podrá recorrerse sin peligro, y al que irán a pasar sus *holidays* rentistas y empleados, pero al que no irán los poetas. Vale la pena de abandonar el *Estrecho* para pasar por un bulvar europeo, entre una multitud europea?

Pero no importa. La civilización debe penetrar en Marruecos. Admitamos que la civilización sea una cosa odiosa, enteramente pedantesca y artificial. La civilización es la academia; es el fatuo grave; es la doctoral melancolía, el alto profesor, el grave alumno y el tedio científico; es la negra china, la novela sociológica, el triunfo popular; es la duda filosófica, el estruendo enigmático de la armonía, la enfermedad industrial; es la bancarrota, el naufragio y la explotación; es la absurda igualdad, la cooperación y la triste simetría, y además la fábrica, el taller, el inútil progreso; todo eso que nos obstruye la vida y nos hace pensar en imposibles vueltas a una estrella.

En esta civilización es también el club, la partida de *baccarat* y el giro emocionante de la ruleta; es el *music-hall*; es la elegante puerilia, la viciosa mirada, el gesto adorablemente lascivo; es el áureo Champagne, el absenta, untoso como un sacro perfume; es el breve amor que abrevia la vida. La civilización es el raro manjar, el ambiguo placer, la *toilette fashionable*, los lógos, los sombreros, la música, la Opera, el automóvil, y esa *ajda*, pintada, odiosa, por cuyo secreto encanto lo daríamos todo. Y además lo raro, lo peligroso, lo anormal, y en fin, esa fiebre, esa agitada variedad, esa ambición, esa inquietud que hace teatral y soportable la vida, y hace que, cansados de todo, se eche a volar, válidos, sigamos esperando no se sabe qué, y no importa, ya que tenemos nuestro cuerpo formidable en la pintoresca multitud de soldados, de obreros y de mendigos, de que siempre está lleno el bulvar. Y esta diaria emoción en vano la buscaríamos en el actual Marruecos...

Ante esta visión de un Marruecos uniforme y urbano de un Marruecos correcto y pulcro, sin bandidos, sin ruinas, con Academias en cambio, y fábricas y Bolsas, los espíritus románticos se indignarán. ¡La civilización en Marruecos! He aquí que ya este mágico Imperio, último refugio de la horrible y grandiosa poesía del despotismo, esta región milianochesca, que hasta ahora ha sido el inextinguible país, país de cuento y de libro de infancia, va a ser apropiado, registrado, reedificado con cemento de Portland y asfalto inglés. Dentro de unos años, Marruecos será un país que podrá recorrerse sin peligro, y al que irán a pasar sus *holidays* rentistas y empleados, pero al que no irán los poetas. Vale la pena de abandonar el *Estrecho* para pasar por un bulvar europeo, entre una multitud europea?

Pero no importa. La civilización debe penetrar en Marruecos. Admitamos que la civilización sea una cosa odiosa, enteramente pedantesca y artificial. La civilización es la academia; es el fatuo grave; es la doctoral melancolía, el alto profesor, el grave alumno y el tedio científico; es la negra china, la novela sociológica, el triunfo popular; es la duda filosófica, el estruendo enigmático de la armonía, la enfermedad industrial; es la bancarrota, el naufragio y la explotación; es la absurda igualdad, la cooperación y la triste simetría, y además la fábrica, el taller, el inútil progreso; todo eso que nos obstruye la vida y nos hace pensar en imposibles vueltas a una estrella.

En esta civilización es también el club, la partida de *baccarat* y el giro emocionante de la ruleta; es el *music-hall*; es la elegante puerilia, la viciosa mirada, el gesto adorablemente lascivo; es el áureo Champagne, el absenta, untoso como un sacro perfume; es el breve amor que abrevia la vida. La civilización es el raro manjar, el ambiguo placer, la *toilette fashionable*, los lógos, los sombreros, la música, la Opera, el automóvil, y esa *ajda*, pintada, odiosa, por cuyo secreto encanto lo daríamos todo. Y además lo raro, lo peligroso, lo anormal, y en fin, esa fiebre, esa agitada variedad, esa ambición, esa inquietud que hace teatral y soportable la vida, y hace que, cansados de todo, se eche a volar, válidos, sigamos esperando no se sabe qué, y no importa, ya que tenemos nuestro cuerpo formidable en la pintoresca multitud de soldados, de obreros y de mendigos, de que siempre está lleno el bulvar. Y esta diaria emoción en vano la buscaríamos en el actual Marruecos...

Ante esta visión de un Marruecos uniforme y urbano de un Marruecos correcto y pulcro, sin bandidos, sin ruinas, con Academias en cambio, y fábricas y Bolsas, los espíritus románticos se indignarán. ¡La civilización en Marruecos! He aquí que ya este mágico Imperio, último refugio de la horrible y grandiosa poesía del despotismo, esta región milianochesca, que hasta ahora ha sido el inextinguible país, país de cuento y de libro de infancia, va a ser apropiado, registrado, reedificado con cemento de Portland y asfalto inglés. Dentro de unos años, Marruecos será un país que podrá recorrerse sin peligro, y al que irán a pasar sus *holidays* rentistas y empleados, pero al que no irán los poetas. Vale la pena de abandonar el *Estrecho* para pasar por un bulvar europeo, entre una multitud europea?

Pero no importa. La civilización debe penetrar en Marruecos. Admitamos que la civilización sea una cosa odiosa, enteramente pedantesca y artificial. La civilización es la academia; es el fatuo grave; es la doctoral melancolía, el alto profesor, el grave alumno y el tedio científico; es la negra china, la novela sociológica, el triunfo popular; es la duda filosófica, el estruendo enigmático de la armonía, la enfermedad industrial; es la bancarrota, el naufragio y la explotación; es la absurda igualdad, la cooperación y la triste simetría, y además la fábrica, el taller, el inútil progreso; todo eso que nos obstruye la vida y nos hace pensar en imposibles vueltas a una estrella.

En esta civilización es también el club, la partida de *baccarat* y el giro emocionante de la ruleta; es el *music-hall*; es la elegante puerilia, la viciosa mirada, el gesto adorablemente lascivo; es el áureo Champagne, el absenta, untoso como un sacro perfume; es el breve amor que abrevia la vida. La civilización es el raro manjar, el ambiguo placer, la *toilette fashionable*, los lógos, los sombreros, la música, la Opera, el automóvil, y esa *ajda*, pintada, odiosa, por cuyo secreto encanto lo daríamos todo. Y además lo raro, lo peligroso, lo anormal, y en fin, esa fiebre, esa agitada variedad, esa ambición, esa inquietud que hace teatral y soportable la vida, y hace que, cansados de todo, se eche a volar, válidos, sigamos esperando no se sabe qué, y no importa, ya que tenemos nuestro cuerpo formidable en la pintoresca multitud de soldados, de obreros y de mendigos, de que siempre está lleno el bulvar. Y esta diaria emoción en vano la buscaríamos en el actual Marruecos...

Ante esta visión de un Marruecos uniforme y urbano de un Marruecos correcto y pulcro, sin bandidos, sin ruinas, con Academias en cambio, y fábricas y Bolsas, los espíritus románticos se indignarán. ¡La civilización en Marruecos! He aquí que ya este mágico Imperio, último refugio de la horrible y grandiosa poesía del despotismo, esta región milianochesca, que hasta ahora ha sido el inextinguible país, país de cuento y de libro de infancia, va a ser apropiado, registrado, reedificado con cemento de Portland y asfalto inglés. Dentro de unos años, Marruecos será un país que podrá recorrerse sin peligro, y al que irán a pasar sus *holidays* rentistas y empleados, pero al que no irán los poetas. Vale la pena de abandonar el *Estrecho* para pasar por un bulvar europeo, entre una multitud europea?

Pero no importa. La civilización debe penetrar en Marruecos. Admitamos que la civilización sea una cosa odiosa, enteramente pedantesca y artificial. La civilización es la academia; es el fatuo grave; es la doctoral melancolía, el alto profesor, el grave alumno y el tedio científico; es la negra china, la novela sociológica, el triunfo popular; es la duda filosófica, el estruendo enigmático de la armonía, la enfermedad industrial; es la bancarrota, el naufragio y la explotación; es la absurda igualdad, la cooperación y la triste simetría, y además la fábrica, el taller, el inútil progreso; todo eso que nos obstruye la vida y nos hace pensar en imposibles vueltas a una estrella.

En esta civilización es también el club, la partida de *baccarat* y el giro emocionante de la ruleta; es el *music-hall*; es la elegante puerilia, la viciosa mirada, el gesto adorablemente lascivo; es el áureo Champagne, el absenta, untoso como un sacro perfume; es el breve amor que abrevia la vida. La civilización es el raro manjar, el ambiguo placer, la *toilette fashionable*, los lógos, los sombreros, la música, la Opera, el automóvil, y esa *ajda*, pintada, odiosa, por cuyo secreto encanto lo daríamos todo. Y además lo raro, lo peligroso, lo anormal, y en fin, esa fiebre, esa agitada variedad, esa ambición, esa inquietud que hace teatral y soportable la vida, y hace que, cansados de todo, se eche a volar, válidos, sigamos esperando no se sabe qué

Los barcos están contruados exclusivamente para la navegación por el Nilo, y en él hay salones, paseos, salas de fumar, cuartos de baño, en una palabra, encierran todo el confort moderno.

Temperatura. La temperatura es ideal en Egipto. No hay en absoluto, cambios bruscos. No llega ni a cuatro grados la diferencia entre la temperatura máxima y la mínima.

Una explosión. En un momento de la explosión de un barco en el puerto de Barcelona, se quemaron las instalaciones de la estación de ferrocarril.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

Exposición Internacional de Madrid. Automovilismo, ciclismo y deportes. Mayo 1907.

SENADO

Lunes 26. Los señores senadores, si no se han ido a tomar el sol—cosa muy razonable—han debido encontrarse al Congreso en busca de emociones.

Los escaños están desiertos cuando el señor López Muñoz declara abierta la sesión a las cuatro menos diez.

En el banco azul no hay nadie. Esta ausencia del Gobierno hace sonreír al Sr. Allendesalazar, que abre la cuenta de faltas ofrecida en la sesión del sábado.

Resumiendo la atroz cuestión de los títulos académicos, el Sr. Ferrández Prada protesta de las palabras que el día último pronunció el Sr. San Martín contra el Consejo de Instrucción pública.

Como el Sr. San Martín no está en la Cámara se entra en el orden del día, y se admite el dictamen sobre el proyecto de ley de concesión de un ferrocarril de Granada a Motril.

También se aprueban sin discusión el dictamen de la Comisión de presupuestos sobre un crédito extraordinario de 50.000 pesetas para hacer las obligaciones del personal de Pósitos.

Leído otro dictamen concediendo una subvención a las Sociedades constructoras de casas para obreros, el Sr. Allendesalazar aprovecha la oportunidad para decir que él estaba en lo firme cuando aseguraba que al Gobierno le tenían sin cuidado las discusiones de esta Cámara.

El Sr. Allendesalazar: Entonces yo pregunto si la Cámara puede resolver sobre las modificaciones que se propongan.

El Sr. Martínez Díaz, de la Comisión, explica minuciosamente lo que significa este proyecto.

Empieza el Sr. Allendesalazar a discutir el dictamen, y la Presidencia, bien enterada, le advierte que el Gobierno no vendrá.

Entonces—dice el Sr. Allendesalazar—esperaré a que esté presente el Sr. San Martín, y se suspenderá el debate, levantándose la sesión a las cuatro y veinte.

Han hecho muy bien los señores senadores. La tarde está espléndida. Un largo paseo será indudablemente de más utilidad que una sesión prolongada.

CONGRESO

Lunes 26. El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos.

En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

El Sr. Canalejas abre la sesión a las dos y diez minutos. En los escaños, unos veinte diputados. Las tribunas, muy animadas.

EL BANDOLERISMO

Sigue la intranquilidad. Logroño 26. Sigue la situación en el mismo estado.

Fuerzas de la Guardia Civil han patrullado por las calles durante toda la noche pasada. Numerosos grupos de truhanes han permanecido en los sitios céntricos presentando el espectáculo que ofende a la población y haciendo sabrosos comentarios de las medidas tomadas por el gobernador.

Los comerciantes han acordado tener cerrados sus establecimientos durante una hora, como señal de protesta.

La manifestación y el vecindario. Logroño 26. Después de estar cerrados los establecimientos el tiempo convenido, algunos grupos recorrieron las calles, intentando obligar a los comerciantes a que continuaran cerradas sus tiendas; pero no lo consiguieron.

Los grupos, entonces, se situaron frente al Ayuntamiento, protestando y dando algunos silbidos contra el alcalde.

Estas algaradas no cuentan con el apoyo del vecindario, que las repueba, por creer que el procedimiento es contrario a la seriedad y justicia del fin que se persigue.

Sesión extraordinaria. Los concejales republicanos han solicitado que el Ayuntamiento se reúna en sesión extraordinaria, para tratar en ella los asuntos de actualidad.

Se ha acordado que esa sesión se celebre mañana.

Se cree que ha de resultar muy borrascosa, y que en ella habrá muchos incidentes originados por la tirantez de relaciones que existen entre monárquicos y republicanos.

El «Pernales». SEVILLA 26. El bandido Pernales se presentó en la hacienda Los Santos, propiedad de D. Manuel Calderón, llevándose una jaca de éste.

Enterado de que el Sr. Calderón había cobrado el importe de la venta de aceite le exigió dinero, siéndole entregado.

Inmediatamente envió a un mozo a Puebla de Cazalla para que comprara tabaco y vino, y convino a todos los trabajadores de la hacienda.

Después alejose hacia el término de Osuna, y se presentó también en las haciendas Gamarrá, El Angel y Mal Verde.

En la primera de ellas preguntó por el dueño, y como le dijeron que estaba en el pueblo obligó a un mozo a que fuese a visitarlo, pues tenía que hablar con él y hacerle entrega de un dinero.

Al llegar el mozo al pueblo habló con la Guardia Civil, y sospechando esta que pudiera tratarse del famoso bandido acudió en su persecución, sin resultado, pues el Pernales continuó durante el día merodeando por los alrededores de dichos tercios.

Cerca de las minas San Nicolás encontró la benemérita a un sujeto montado en una jaca, cuyas señas coincidían con la robada al señor Calderón, y aunque le dieron el alto y dispararon al jinete, no hicieron blanco, pudiendo escapar aquel, que parece indudable era el propio Pernales.

El «Reverte». GRANADA 26. El famoso bandido granadino apodado el Reverte, a quien perseguía la Guardia Civil desde hace tiempo, ha tenido hoy un encuentro con esta en las cercanías de Priego, resultando gravemente herido.

EL TIMO DEL LEGADO

Hace unos días llegó a Madrid, procedente de una provincia de Castilla, una señora que pocos meses antes había tenido la desgracia de quedarse viuda.

La señora poseía algunos bienes, que realizó antes de trasladarse a esta corte.

Ayer por la tarde paseaba por la calle de Alfonso XII, próxima al Retiro, cuando se le acercó un sujeto, que con gran cortésia la hizo esta pregunta:

«¿Tiene usted la bondad de decirme si hay por aquí un convento de padres filipinos?»

«No se decirle a usted—repuso la señora—soy forastera.

En aquel momento otro individuo pasó al lado de los interlocutores, y el primero dijo al verle:

«Voy a preguntar a este caballero. Y acordándose al nuevo personaje le hizo la misma pregunta, a la que el interpelado contestó que lo ignoraba, por haber llegado recientemente a Madrid, y ser esta la primera vez que se hallaba en la corte.

«Pues yo somos tres los forasteros—repuso el que primero había hablado.

Entonces el último dijo a la señora y al otro desconocido que se hallaba en una situación muy violenta, pues tenía que cumplir una disposición testamentaria, y no podía en Madrid, por no haber residido aquí nunca, personas que le merecieran confianza y garantía suficientes para confiarles el placido encargo.

Uno de sus deudos, fallecido recientemente, legaba 25.000 pesetas a los pobres de Madrid, que habían de ser distribuidas por personas de reconocida moralidad.

La señora y el otro individuo se ofrecieron a repartir las mismas.

Accedió de buen grado el desconocido, pero para mayor descargo de su conciencia expresó que convenía que le dieran alguna garantía que robusteciera el buen juicio que de ellos había formado.

El otro tunante—dijámoslo ya claro—sacó un envoltorio que le parecieron a la señora billetes del Banco; la incauta, a su vez, entregó al del legado el placido 6.000 pesetas que guardaba en el pecho, y que era todo su capital.

Encerró la suma de ambas cantidades en un sobre, y se lo entregó a la señora, despidiéndose de ella los dos hombres para tomar billetes del ferrocarril y marchar a París a recoger las 25.000 pesetas del legado.

Los dos pillos desaparecieron, y la inocente forastera se fué a su casa con el sobre cerrado.

Llegó a su domicilio, abrió el sobre y ¡oh desdencanto! sus 6.000 pesetas y los billetes del otro se habían convertido en recortes de periódicos.

Desolada corrió al Gobierno civil y vivió al Sr. Millán Astray, manifestándole de qué manera le habían robado todo su caudal, por haberse prestado, sin interés de ningún género, a hacer una obra de caridad.

FIRMA REGIA

Gracia y Justicia. Nombrando obispo de Jaén al que lo es de la Seo de Urgel, D. Juan Laguarda y Cenollera.

—Idem obispo de la Seo de Urgel a D. Juan Benlloch, administrador apostólico de Solsona.

—Idem de Almería, a D. Francisco Sánchez Juárez, auditor de la Rota.

—Idem de Plasencia, a D. Francisco Jarrit, chantre de Salamanca.

DESAGRAVIOS A CARUSO

BERLIN 26. El tenor Caruso ha recibido numerosos despachos, protestando en forma energética de la manera como ha sido tratado el ilustre artista por las autoridades de Nueva York.

Se asegura que la Corte alemana le ha enviado un expreso telegrama de simpatía.

La Gaceta de Frankfurt añade que el Príncipe Eitel, hijo del Kaiser, telegrafió también a Caruso, apenas supo la noticia de la sentencia, manifestándole que no daba crédito alguno a las acusaciones de que se le hacía víctima al tenor.

CONTRA UN PROYECTO DE LEY

Los alumnos de las Escuelas especiales han organizado ayer mañana una manifestación para protestar del proyecto de ley que se discute en el Senado, y en el que se reconoce válido en España a los títulos de arquitecto e ingeniero, adquiridos en el extranjero.

En las primeras horas de la mañana, reunidos en compacto grupo los alumnos de la Escuela de Ingenieros industriales y de montes dirigieron a la Escuela de ingenieros de caminos, cuyos alumnos engrasaron desde el primer momento las filas de los manifestantes.

Estos, ya en número de 400, subieron por la Carrera de San Jerónimo, atravesando la Puerta del Sol.

En todo este trayecto los estudiantes observaron una actitud de corrección y prudencia, sin que hubiese que lamentar incidente alguno desagradable.

Y guardando el mismo orden, dirigieron a la calle del Clavel, número 11, donde tiene su domicilio social, y donde celebraron una reunión para acordar la táctica que les conviene seguir.

Los alumnos de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y de Arquitectura, secundaron también a la protesta.

LA LUNEJA!

A las seis de la tarde de ayer dió comienzo la junta general que estaban convocados los estudiantes de todas las Escuelas especiales.

Usaron de la palabra los Sres. Artiga, de ingenieros industriales; Vázquez, Lama y Bellando, de agrónomos, y el Sr. Aguilár.

Después de una agitada discusión, acordó no entrar en clase hasta tanto que sea retirado el proyecto que ha motivado la agitación estudiantil.

Asimismo acordó el nombramiento de varias Comisiones, encargadas de gestionar cerca de los ministros la reforma del mismo conforme a los deseos de los estudiantes.

Después de concluido el acto, retiráronse los asistentes con el mayor orden.

ALPOMBRAS San Jerónimo, 7 y 9

PRENTE A L'HARDY

BOLSA

MADRID

COTIZACIONES

VALORES DEL ESTADO

Table with columns: Interior, Amortizable, Obligaciones del Tesoro, Otros valores. Rows include various financial instruments and their prices.

CAMBIOS

OPERACIONES

EL IR. 00100

BILBAO

BARCELONA

PARIS

EL BANDOLERISMO

Sigue la intranquilidad. Logroño 26. Sigue la situación en el mismo estado.

Fuerzas de la Guardia Civil han patrullado por las calles durante toda la noche pasada. Numerosos grupos de truhanes han permanecido en los sitios céntricos presentando el espectáculo que ofende a la población y haciendo sabrosos comentarios de las medidas tomadas por el gobernador.

Los comerciantes han acordado tener cerrados sus establecimientos durante una hora, como señal de protesta.

La manifestación y el vecindario. Logroño 26. Después de estar cerrados los establecimientos el tiempo convenido, algunos grupos recorrieron las calles, intentando obligar a los comerciantes a que continuaran cerradas sus tiendas; pero no lo consiguieron.

Los grupos, entonces, se situaron frente al Ayuntamiento, protestando y dando algunos silbidos contra el alcalde.

Estas algaradas no cuentan con el apoyo del vecindario, que las repueba, por creer que el procedimiento es contrario a la seriedad y justicia del fin que se persigue.

Sesión extraordinaria. Los concejales republicanos han solicitado que el Ayuntamiento se reúna en sesión extraordinaria, para tratar en ella los asuntos de actualidad.

Se ha acordado que esa sesión se celebre mañana.

Se cree que ha de resultar muy borrascosa, y que en ella habrá muchos incidentes originados por la tirantez de relaciones que existen entre monárquicos y republicanos.

El «Pernales». SEVILLA 26. El bandido Pernales se presentó en la hacienda Los Santos, propiedad de D. Manuel Calderón, llevándose una jaca de éste.

Enterado de que el Sr. Calderón había cobrado el importe de la venta de aceite le exigió dinero, siéndole entregado.

Inmediatamente envió a un mozo a Puebla de Cazalla para que comprara tabaco y vino, y convino a todos los trabajadores de la hacienda.

Después alejose hacia el término de Osuna, y se presentó también en las haciendas Gamarrá, El Angel y Mal Verde.

En la primera de ellas preguntó por el dueño, y como le dijeron que estaba en el pueblo obligó a un mozo a que fuese a visitarlo, pues tenía que hablar con él y hacerle entrega de un dinero.

Al llegar el mozo al pueblo habló con la Guardia Civil, y sospechando esta que pudiera tratarse del famoso bandido acudió en su persecución, sin resultado, pues el Pernales continuó durante el día merodeando por los alrededores de dichos tercios.

Cerca de las minas San Nicolás encontró la benemérita a un sujeto montado en una jaca, cuyas señas coincidían con la robada al señor Calderón, y aunque le dieron el alto y dispararon al jinete, no hicieron blanco, pudiendo escapar aquel, que parece indudable era el propio Pernales.

El «Reverte». GRANADA 26. El famoso bandido granadino apodado el Reverte, a quien perseguía la Guardia Civil desde hace tiempo, ha tenido hoy un encuentro con esta en las cercanías de Priego, resultando gravemente herido.

EL TIMO DEL LEGADO

Hace unos días llegó a Madrid, procedente de una provincia de Castilla, una señora que pocos meses antes había tenido la desgracia de quedarse viuda.

La señora poseía algunos bienes, que realizó antes de trasladarse a esta corte.

Ayer por la tarde paseaba por la calle de Alfonso XII, próxima al Retiro, cuando se le acercó un sujeto, que con gran cortésia la hizo esta pregunta:

«¿Tiene usted la bondad de decirme si hay por aquí un convento de padres filipinos?»

«No se decirle a usted—repuso la señora—soy forastera.

En aquel momento otro individuo pasó al lado de los interlocutores, y el primero dijo al verle:

«Voy a preguntar a este caballero. Y acordándose al nuevo personaje le hizo la misma pregunta, a la que el interpelado contestó que lo ignoraba, por haber llegado recientemente a Madrid, y ser esta la primera vez que se hallaba en la corte.

«Pues yo somos tres los forasteros—repuso el que primero había hablado.

Entonces el último dijo a la señora y al otro desconocido que se hallaba en una situación muy violenta, pues tenía que cumplir una disposición testamentaria, y no podía en Madrid, por no haber residido aquí nunca, personas que le merecieran confianza y garantía suficientes para confiarles el placido encargo.

Uno de sus deudos, fallecido recientemente, legaba 25.000 pesetas a los pobres de Madrid, que habían de ser distribuidas por personas de reconocida moralidad.

La señora y el otro individuo se ofrecieron a repartir las mismas.

Accedió de buen grado el desconocido, pero para mayor descargo de su conciencia expresó que convenía que le dieran alguna garantía que robusteciera el buen juicio que de ellos había formado.

El otro tunante—dijámoslo ya claro—sacó un envoltorio que le parecieron a la señora billetes del Banco; la incauta, a su vez, entregó al del legado el placido 6.000 pesetas que guardaba en el pecho, y que era todo su capital.

Encerró la suma de ambas cantidades en un sobre, y se lo entregó a la señora, despidiéndose de ella los dos hombres para tomar billetes del ferrocarril y marchar a París a recoger las 25.000 pesetas del legado.

Los dos pillos desaparecieron, y la inocente forastera se fué a su casa con el sobre cerrado.

Llegó a su domicilio, abrió el sobre y ¡oh desdencanto! sus 6.000 pesetas y los billetes del otro se habían convertido en recortes de periódicos.

Desolada corrió al Gobierno civil y vivió al Sr. Millán Astray, manifestándole de qué manera le habían robado todo su caudal, por haberse prestado, sin interés de ningún género, a hacer una obra de caridad.

FIRMA REGIA

Gracia y Justicia. Nombrando obispo de Jaén al que lo es de la Seo de Urgel, D. Juan Laguarda y Cenollera.

—Idem obispo de la Seo de Urgel a D. Juan Benlloch, administrador apostólico de Solsona.

—Idem de Almería, a D. Francisco Sánchez Juárez, auditor de la Rota.

—Idem de Plasencia, a D. Francisco Jarrit, chantre de Salamanca.

DESAGRAVIOS A CARUSO

BERLIN 26. El tenor Caruso ha recibido numerosos despachos, protestando en forma energética de la manera como ha sido tratado el ilustre artista por las autoridades de Nueva York.

Se asegura que la Corte alemana le ha enviado un expreso telegrama de simpatía.

La Gaceta de Frankfurt añade que el Príncipe Eitel, hijo del Kaiser, telegrafió también a Caruso, apenas supo la noticia de la sentencia, manifestándole que no daba crédito alguno a las acusaciones de que se le hacía víctima al tenor.

CONTRA UN PROYECTO DE LEY

Los alumnos de las Escuelas especiales han organizado ayer mañana una manifestación para protestar del proyecto de ley que se discute en el Senado, y en el que se reconoce válido en España a los títulos de arquitecto e ingeniero, adquiridos en el extranjero.

En las primeras horas de la mañana, reunidos en compacto grupo los alumnos de la Escuela de Ingenieros industriales y de montes dirigieron a la Escuela de ingenieros de caminos, cuyos alumnos engrasaron desde el primer momento las filas de los manifestantes.

Estos, ya en número de 400, subieron por la Carrera de San Jerónimo, atravesando la Puerta del Sol.

En todo este trayecto los estudiantes observaron una actitud de corrección y prudencia, sin que hubiese que lamentar incidente alguno desagradable.

Y guardando el mismo orden, dirigieron a la calle del Clavel, número 11, donde tiene su domicilio social, y donde celebraron una reunión para acordar la táctica que les conviene seguir.

Los alumnos de la Escuela de Ingenieros Agrónomos y de Arquitectura, secundaron también a la protesta.

LA LUNEJA!

A las seis de la tarde de ayer dió comienzo la junta general que estaban convocados los estudiantes de todas las Esc

